

En cada número de la revista os ofrecemos una sección de "Consejos" de utilidad en el ámbito profesional

¿Cuánto vale tener una buena imagen en una empresa?



Ana María Aceituno

ana.aceituno@anathenea.com. www.anathenea.com

Todos proyectamos una imagen en el trabajo, condicionada, además, por el sector de actividad empresarial. Esta imagen no solo se apoya en la parte física personal de cada uno, sino también en la educación y en la forma de actuar en cada circunstancia. A todo ello se unen las diferentes normas culturales o costumbres sociales que marcan unas pautas de actuación determinadas.

Conocer todos estos aspectos y llevarlos a la práctica diaria en el modo en que nos vestimos, pedimos y agradecemos las gestiones, nos presentamos y saludamos, en la organización de reuniones, el uso del teléfono y del móvil, la redacción de e-mails, etc. constituyen un elemento clave de valor añadido personal y empresarial, puesto que estas normas forman parte también de la cultura corporativa de cada entidad.

La incorporación de la mujer al mundo laboral y a los puestos directivos, el sector de actividad económica y la importancia de las tradiciones en determinados contextos culturales son algunas pautas que inciden de modo especial en las relaciones profesionales. Conocer estas normas y aplicarlas en cada momento preciso hará que estemos más seguros de nosotros mismos, y ésta será la imagen que proyectemos al exterior.

La regla básica en protocolo y en toda nuestra actuación profesional será utilizar la lógica y el sentido común basada en el respeto al otro, la naturalidad y la sencillez en el trato, así como en la puntualidad y la organización

de nuestro trabajo y el de los demás. A ello habrá que añadir aspectos como mantener las debidas distancias físicas y evitar la ostentación, las familiaridades, las palabras vulgares y aquellos elogios excesivos que puedan causar una mala impresión en las otras personas.

Utilizar el apretón de manos de manera segura será el saludo principal y más neutral en prácticamente todas las ocasiones en que nos encontremos. Si existe ya un conocimiento previo de las personas y una relación de confianza podemos emplear un saludo más cercano como el abrazo entre hombres, y el beso en las mejillas entre mujeres y entre hombres y mujeres. Aún así, la prudencia y el sentido común, junto con la naturalidad, marcarán las pautas a seguir en cada circunstancia.

Respecto a la imagen personal y al estilo propio puede decirse que con, sin duda, el primer mensaje de comunicación interpersonal que proyectamos a los demás. En este caso, la regla de oro consiste en estar seguro de uno mismo, y esto se muestra a través de nuestra comunicación verbal y no verbal en

cada momento, generando coherencia entre lo que se dice y cómo se dice.

Una apariencia excesiva o poco cuidada ofrecerá una mala imagen de nosotros y provocará que podamos sentirnos excluidos de un equipo o de un entorno profesional. De ahí que debamos vestirnos dentro del criterio y personalidad de cada uno y ajustarnos a las normas sin perder nuestro estilo. Todo ello también cuenta de cara a la correcta utilización de complementos como gemelos, corbatas, joyas, cinturones y bolsos, así como en la elección del perfume y maquillaje adecuados en cada momento y ocasión.

Otro modo de proyección de nuestra imagen profesional es el uso del teléfono y del móvil en el entorno habitual de trabajo y en determinados horarios, donde se buscará siempre el respeto a los demás equilibrándolo con nuestras obligaciones profesionales. Por tanto, en las reuniones y en los almuerzos de negocios poner el móvil en modo silencio es lo más adecuado. Además, habrá que evitar atenderlo en la sala y salir discretamente para no interrumpir más de lo necesario.

Por último, la redacción de e-mails y el uso que hagamos de esta herramienta también incidirá en nuestra imagen profesional siempre que adaptemos el estilo al destinatario y evitemos la utilización de emoticonos, mayúsculas y abreviaturas no adecuadas en el lenguaje escrito.

Puede concluirse entonces que la imagen personal no tiene "precio": vende y transmite confianza.

